

A detailed illustration of a jaguar's face, looking directly at the viewer. The jaguar has orange fur with black rosettes and spots. Its eyes are a striking yellow-orange. The background is a lush green jungle with large, detailed leaves framing the jaguar's head.

**Un rugido
inesperado...**

**en la Selva
Lacandona**

Texto por Laura Navarro

Ilustraciones por Pablo Loayza

**Un rugido
inesperado...
en la Selva
Lacandona**



Créditos

Información científica: Paulina Arroyo y J. Antonio de la Torre
Autor: Laura Navarro
Ilustraciones: Pablo Loayza
Fotografías: Programa de monitoreo de mamíferos terrestres
(Natura Mexicana/Bioconciencia)

Agradecimientos

La presente publicación se desarrolló dentro del marco del programa Jaguares de la Selva Maya, el cuál es una iniciativa coordinada por Bioconciencia A.C. y Natura Mexicana. Agradecemos mucho el apoyo a esta iniciativa por parte de National Geographic a través del programa Big Cat Initiative y de Rufford Foundation a través del programa Rufford Small Grants. También agradecemos el apoyo de la dirección de la Reserva de la Biosfera Montes Azules de la CONANP quien en los últimos años ha ayudado a consolidar la permanencia de este programa en la región de la Selva Lacandona. También estamos profundamente agradecidos con las todas comunidades de la Selva Lacandona que nos han permitido trabajar en esta región y nos han dado la oportunidad de demostrar que se puede lograr la buena convivencia entre las personas y los grandes carnívoros. La presente publicación precisamente está dirigida a las nuevas generaciones de esta región con la finalidad de que en un futuro podamos encontrar junto con ellos mejores soluciones para conservar al jaguar y su hábitat en la emblemática Selva Lacandona.

La impresión de este documento fue apoyada en el marco del proyecto 00092169 “Fortalecimiento del manejo del Sistema de Áreas Protegidas para mejorar la conservación de especies en riesgo y sus hábitats”, el cual es ejecutado por la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (CONANP), implementado por el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) a partir del cofinanciamiento del Fondo para el Medio Ambiente Mundial (GEF por sus siglas en inglés). Las opiniones, análisis y recomendaciones contenidas en este documento no reflejan necesariamente las opiniones del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, de su Junta Ejecutiva o de sus Estados Miembros.



Al servicio
de las personas
y las naciones





Felipe había crecido prácticamente en el centro de la Selva Lacandona. La casa en la que había vivido toda su familia tenía un olor especial que mezclaba los olores de la selva con el de los tamalitos de elote y el pozol que hacía su abuela y que eran lo mejor del mundo. Desde que se había ido a estudiar a la universidad, valoraba más todo lo que tenía en casa, y sobre todo, lamentaba mucho no estar más cerca de su ahijado José, el hijo de su hermana, con el que había establecido un vínculo especial desde que nació.

Cada vez que podía, Felipe iba a visitar a su familia y a su amada selva, y en una de esas visitas, al abrir la puerta de casa de su abuela una calurosa tarde, Felipe se quedó

paralizado pues la escena que vio, lo transportó inmediatamente a su infancia:

Su ahijado José estaba sentado mirando aquel libro sobre animales que tanto había disfrutado él; lo recordaba perfectamente: el oso gruñe, el gorila ruge, el perro ladra, el gato maúlla, el gallo canta, el león ruge y el elefante barrita...

Al regresar a la universidad, Felipe no podía dejar de sonreír pues se sentía feliz de que su ahijado mostrara un gran amor e interés por los animales, pero, al mismo tiempo, le preocupaba mucho que se llevara la misma desilusión que él cuando descubrió que la mayoría de los animales que tanto había visto en el cuento, no podría verlos en vivo nunca porque no son animales de las selvas de México; ¡ni siquiera viven en nuestro continente! Tal vez con un poco de suerte, algún día podrían ver alguno en un zoológico.





Nunca había entendido porqué la mayor parte de los cuentos que llegaban a sus manos hablaban de animales de lugares lejanos y no de los increíbles animales que viven en la Selva Lacandona.

Lo primero que se le ocurrió a Felipe para ayudar a su ahijado la próxima vez que lo viera, fue conseguir unas fotos de animales de la zona como tapires, venados, pecaríes, armadillos y jaguares. Esperaba ansioso las próximas vacaciones para mostrarle a su ahijado las fotos que había encontrado.

Por fin llegó el día y, en cuanto vio a José, se sentó con él en el suelo y comenzó a enseñarle:

—Todos estos animales viven aquí, en la selva. Mira este con sus labios blancos, este con su caparazón duro o este con sus manchas negras.



José no podía ocultar su asombro y después de ver cuidadosamente a todos los animales le preguntó a Felipe:

—¿Y cómo hace este animal? ¿Y este otro?...

Felipe se quedó callado y perplejo: ¡qué lío!, ¿cómo demonios hace un tapir o un pecarí?

Sólo tenía clara una cosa, que el jaguar es el único felino de América que ruge, y así se lo dijo a su ahijado.

Pasaron varios días para que José y Felipe volvieran a verse, y grande fue la sorpresa de Felipe cuando su ahijado, apenas lo vio abrir la puerta, le dijo:

—No te creo que los jaguares vivan aquí; por más que he prestado atención, lo único que se escucha en la selva son pájaros, gallos y monos aulladores.



Felipe sonrió y le explicó lo siguiente:
—La mayoría de los animales que te mostré, están activos durante la noche. En el día, mientras nosotros vamos a la escuela y trabajamos, ellos descansan, protegiéndose del calor y haciendo la digestión. Al caer la noche, cuando nosotros nos vamos a descansar y a dormir a nuestras casas, ellos salen a buscar su alimento. Es entonces cuando caminan y dejan huellas, se relacionan con otros animales y hacen ruidos, ya sea para ahuyentar a sus enemigos o para encontrar pareja, como el jaguar, por ejemplo.

Cuando escuchó esto, la abuela Margarita soltó un grito:

—¡Lo que nos faltaba! ¡No queremos a los jaguares aquí! La última vez que aparecieron se comieron a los borregos, a las gallinas y a los becerros; ¡fue un desastre! La gente de los

alrededores, furiosa y asustada, mató al jaguar, pero fue peor porque llegaron los coyotes y se comieron todo. Ya no me acuerdo que pasó al final, pero espero que no se repita...

José estaba muy asombrado con la historia y se quedó pensando que aunque no quería que hubiera problemas con los animales, le emocionaba mucho que el jaguar, el tapir, el pecarí y todos los otros animales vivieran en el mismo lugar que él, en la Selva Lacandona.

Lo primero era comprobar que los animales que Felipe le había enseñado en realidad estaban ahí, en los alrededores de su casa, así es que José le pidió a su padrino que al siguiente fin de semana, lo llevara a verlos. Así, al siguiente sábado, Felipe llegó muy temprano a casa de su abuela y apenas vio a José, lo invitó a acompañarlo a la selva:





—Ven José, ahora sí te voy a demostrar que esos animales viven aquí. ¡Acompáñame!

Después de un buen rato de caminar por un sendero enmarcado por el espeso follaje selvático, encontraron un pequeño ojo de agua. Casi al llegar a éste, Felipe agarró a José de la mano y lo detuvo en seco y le dijo:

—Pon atención a la tierra que hay alrededor del agua. ¿Qué ves?

El pobre José, por más que veía fijamente la tierra no veía nada más que tierra, hasta que Felipe, con una varita, le mostró unas huellas y, entonces, a José se le paralizó el corazón de la emoción pues algo les sucedió a sus ojos que, de pronto, empezó a reconocer un montón de huellas diferentes. Felipe sacó una tarjeta que mostraba las huellas de diferentes animales, y pudieron reconocer a cuatro

animales diferentes: al pecarí, al armadillo, al tepezcuinle y un venado.

De regreso a la casa, José venía pensando en cómo habían cambiado sus ojos y cuántas cosas nuevas podía distinguir ahora, cuando un olor extraño lo hizo voltear a ver a Felipe, quien se detuvo y le señaló a un lado del camino: apuntando a ¡una caca enorme!

—¡Eso también es una pista!, le dijo sonriendo. Fíjate en la forma —continuó— parece de caballo, pero en realidad es de un tapir. Son unos animales muy grandes, muy buenos nadadores, suelen estar solos o en grupos muy pequeños y en sus excrementos dispersan semillas de diferentes plantas.





Cuando llegaron a la casa, José no sabía si contarles a todos que habían visto las huellas de muchos animales, pues aunque no habían visto rastros del jaguar, no quería asustar a su familia y menos que si algún día aparecía un jaguar, lo cazarán.

Desde entonces, cada vez que José podía salir a buscar huellas; se había vuelto un experto, y aunque la mayoría de huellas que veía eran de perro, gallina o vacas, no se desanimaba y cada vez que descubría una de algún animal silvestre, sentía una gran emoción.

Con más impaciencia que nunca, José contaba los segundos que faltaban para que nuevamente llegara Felipe y así poder seguir con sus investigaciones.

Tenía muchas preguntas que hacerle:

-Si había tantos animales ¿por qué no habían visto las huellas de un jaguar?

¿Qué comen los jaguares?

¿Por qué decía su abuela que se había armado un lío y que habían aparecido los coyotes?

¿Por qué a los jaguares y los coyotes no los querían cerca?

¿Si en realidad había jaguares, qué podían hacer para que no los mataran?



¿Qué podían hacer para convivir en paz con los animales salvajes?

En cuanto Felipe abrió la puerta de la casa, José lo bombardeó con sus preguntas.

-Sí, lo sé, yo también estoy preocupado, pero por suerte van a organizar una reunión con los monitores comunitarios, los ganaderos y los adultos para ver qué podemos hacer para ser más tolerantes, por un lado, y evitar que los jaguares se coman a los animales domésticos, por otro.

José, tienes que tener muy presente lo siguiente, le dijo Felipe muy serio:

—En la selva que no ha sido tocada por el hombre, todo se mantiene en equilibrio: los



jaguares se alimentan de otros animales como el pecarí, el armadillo o el tepezcuintle, y estos a su vez se alimentan de hojas, flores, raíces, lombrices, caracoles, hormigas o termitas, y así se mantiene todo en equilibrio. Si nosotros acabamos con algunos de estos componentes, se rompe el equilibrio y comienzan los problemas.

Muy temprano a la mañana siguiente, se empezaron a escuchar pasos y voces en la entrada de la casa, y Felipe le dijo a José;
—Ven, acompáñame. Vamos a ir al ojo de





agua con los monitores comunitarios y los biólogos porque van a poner unas trampas cámara.

José salió muy emocionado y mientras caminaban, no paraba de imaginarse cómo serían esas trampas puesto no veía ninguna jaula: ¿cómo iban a atrapar a los animales?

Cuándo llegaron, comenzaron a sacar unas cajas que, según le explicaron a José, eran unas cámaras que tomarían fotos y videos de cualquier animal que se acercara a beber agua. Las acomodaron cuidadosamente y ahí las dejaron. Dijeron que regresarían en dos meses para ver qué habían grabado. Revisarían

en la computadora el material obtenido y le mostrarían lo que habían encontrado.

Otra vez José tendría que tener paciencia...

Pasaron los días hasta que, por fin, llegó el día en que José se enteraría si las cámaras habían grabado algún animal o no. Llegó Felipe con una computadora y le dijo sonriendo:

—No vas a creer lo que te voy a enseñar...

Comenzó a mostrarle videos de todos los animales y aquello parecía un desfile: armadillos, pecaríes, tapires, venados y lo más increíble: ¡¡una jaguar hembra con dos cachorros!! José estaba maravillado con lo que veía.





—Estos cachorros, le dijo Felipe, están aprendiendo a buscar su alimento; estarán con su madre hasta que aprendan a cazar solos, o sea, hasta que cumplan dos años. Después se separarán de su madre y se irán a buscar sus propias aventuras.

Esa tarde era la reunión y, aunque era para adultos, José jaló una sillita y se sentó junto a Felipe. Lo primero que se mostró fueron los videos y las fotos de todos esos animales que José ahora conocía tan bien, sus huellas, su tamaño y hasta sus cacas.



Una de las cosas que más llamó la atención de José fue cuando contaron que un investigador le había puesto un collar con un localizador a un jaguar macho y que habían podido seguirlo durante varios días. Gracias a esto ahora saben que los machos se mueven por territorios muy amplios de hasta 400 km², y por esto es muy importante conservar corredores de selva y no talarla.

Las hembras con crías escogen un lugar para resguardar a sus cachorros en donde puedan encontrar comida cerca para no tener dejarlos solos por mucho tiempo.

¡Es increíble la cantidad de cosas que sabían gracias a las investigaciones!, pensó José.



Después de esta exposición, tocó el turno a los ganaderos y otros adultos hablar sobre los jaguares, seguros, trabajo y otras cosas que a José le parecieron aburridas. Se fue a jugar un rato y cuando regresó, parecía que habían llegado a un acuerdo. Todos tenían algo que hacer para procurar una convivencia armoniosa.

Los monitores comunitarios seguirían capacitándose y también poniendo las trampas de cámara para ver que otros animales había. Los ganaderos deberían construir encierros para guardar a sus animales durante las noches, y el resto de los participantes se comprometieron a no cazar a los animales silvestres y, mucho menos, al jaguar.



También acordaron que todos participarían en conservar los parches y los corredores de selva que los jaguares y todos necesitamos para sobrevivir. Lo más importante fue que quedaron en seguir buscando todas alternativas para mejorar la convivencia entre seres humanos y animales silvestres.

Era tardísimo cuando por fin José se metió en la cama y apagaron la luz. No podía dormir pues había sido un día muy emocionante. Al parecer habían llegado a un acuerdo para convivir en paz y si todos ponían de su parte, ¡se podía lograr!



Se sentía muy satisfecho y sabía que haría todo lo posible para participar. Ayudaría a los monitores comunitarios, seguiría buscando rastros y huellas para conocer más y mejor a los animales y los sitios que hay que conservar. Quería conservar la selva por muchos años. También recordaría a los vecinos guardar a sus animales durante las noches, además de invitar a todos los niños a sumarse a esta tarea.

Justo cuando se estaba quedando dormido escuchó un rugido que indiscutiblemente era de un jaguar y ¡sintió que el corazón brincaba en su pecho! Era el broche de oro para un día que, sin duda, había transformado su vida para siempre.

Había aprendido algo muy importante: si hay jaguares cerca, es señal de que la selva está sana.

Si buscamos diferentes alternativas, podremos convivir en paz con los jaguares por mucho tiempo.

Fichas de cada
animal
del proyecto





Armadillo (*Dasypus novemcinctus*)

Son animales solitarios, nocturnos y con marcados hábitos subterráneos y cavadores. Se alimentan de insectos como hormigas y termitas. Escapan de sus depredadores corriendo, encorvándose y dejando expuesto únicamente el carapacho o cavando rápidamente para desaparecer. Sus extremidades presentan grandes garras que le facilitan excavar, en las extremidades anteriores presentan cuatro dedos y vestigios del quinto, carecen de caninos e incisivos.



Pecarí de labios blancos (*Tayassu pecari*)

La coloración de su pelaje es de pardo muy oscuro a negro con la región de la garganta la parte de abajo del rostro de color blanco. Su pelaje está constituido por cerdas resistentes. Los adultos presentan caninos bien desarrollados y filosos los cuales juegan un papel importante en la defensa contra los depredadores. Son principalmente diurnos y forman manadas de hasta 100 individuos o más las cuales se desplazan grandes distancias diariamente. Tienen un olfato muy desarrollado que les sirve para detectar su alimento y a sus depredadores. Prefieren vivir en área donde hay mucho bosque con buena disponibilidad de agua. Se alimentan de frutos, semillas, lombrices. Tienen una mandíbula extremadamente fuerte que les permite romper semillas de extrema dureza.



Tapir (*Tapirus bairdii*)

Es el mamífero más grande que habita en las selvas del sur de México. Habitan preferentemente en áreas boscosas con cuerpos de agua permanente. Son muy buenos nadadores y utilizan pozas o arroyos como áreas de refugio y descanso durante las horas más calurosas del día. Los tapires suelen moverse en la selva por una red de senderos bien delineados que les permite desplazarse libremente entre la vegetación. Se alimentan de hojas, rebrotes tiernos, frutos, cortezas de muchos árboles. También son importantes dispersores de semillas. Son usualmente solitarios pero pueden formar grupos de 2 a 5 individuos. Los tapires frecuentemente defecan en el agua y rocían orina sobre plantas lo que probablemente se relacione con el marcaje territorial y comunicación entre individuos.



Jaguar (*Panthera onca*)

El jaguar es el depredador de mayor tamaño que habita en los ecosistemas terrestres de México y el tercer felino de mayor tamaño que hay en el mundo. Los jaguares son animales solitarios y nocturnos que se alimentan de pecaríes, venados, tepescuincles y armadillos. Recorren grandes distancias y cruzan grandes ríos. Se mueven principalmente en las áreas con selva, aunque llegan a cruzar potreros y cultivos, pero evitan moverse cerca de poblados y carreteras. Las manchas de su pelaje son como huellas digitales que permiten distinguir a cada individuo.

Actualmente el jaguar se encuentra en peligro de extinción en México debido a la pérdida y fragmentación de su hábitat y a la cacería directa. En la Selva Lacandona habita una de las poblaciones de jaguar más importantes que hay en nuestro país por lo que es urgente realizar esfuerzos para conservar los corredores que utilizan.



Al servicio
de las personas
y las naciones





SEMARNAT
SECRETARÍA DE MEDIO AMBIENTE Y
RECURSOS NATURALES



CONANP
COMISIÓN NACIONAL
DE ÁREAS NATURALES
PROTEGIDAS



*Al servicio
de las personas
y las naciones*

